

# **LOS PROCESOS DE TRANSICIÓN AL MERCADO DE TRABAJO DE LOS TITULADOS SUPERIORES**

Lola Frutos Balibrea  
Juan Carlos Solano Lucas  
Salvadora Titos Gil  
*Universidad de Murcia*

## **ABSTRACT**

El debate sobre la formación y el empleo adquiere en la actualidad nuevas dimensiones a causa de la crisis del trabajo y del papel de la formación como filtro selectivo en la inserción laboral. Desde las teorías del capital humano hasta las de la segmentación de los mercados de trabajo se ha intentado buscar un paradigma explicativo de la interacción entre la formación y el empleo. Sin embargo, los datos procedentes de la realidad social nos muestran que en el contexto de flexibilidad que caracteriza al mercado en la actualidad, cada vez son mayores los desajustes para quienes tienen un título de educación superior, entre la competencia adquirida y las características del puesto de trabajo.

A partir de los datos del Módulo de Transición de la Educación al Mercado Laboral del INE, (2º Trimestre de 2000) nuestro objetivo es analizar las variables asociadas a las distintas trayectorias de transición al trabajo de los titulados superiores en la década de los 90 (sexo, tiempo de búsqueda y características del primer empleo significativo, así como niveles educativos de padres y madres), teniendo en cuenta la dimensión temporal, esto es, el tiempo transcurrido desde la finalización de los estudios.

## **1. INTRODUCCIÓN: EDUCACIÓN, TRABAJO Y ESTRUCTURA SOCIAL EN EL CONTEXTO ACTUAL.**

Una de las cuestiones centrales en el análisis sociológico de la educación es, sin duda, su interrelación con el mundo del trabajo. El debate sobre la formación y el empleo adquiere en la actualidad nuevas dimensiones a causa de la crisis del trabajo y del papel de la formación como filtro selectivo en la inserción laboral. En este contexto, conviene plantearse cómo afectan las tendencias de cambio en el entorno productivo al papel que la educación ha venido desempeñando en la inserción laboral. El presente trabajo intenta abordar esta cuestión, analizando las características de los procesos de transición al mundo del trabajo de los jóvenes españoles en función del nivel formativo alcanzado, y prestando especial atención a quienes acceden al mercado laboral tras finalizar estudios superiores.

A lo largo de las últimas décadas, la expansión de la educación terciaria ha sido muy notable en toda la Europa occidental y, particularmente, en nuestro país. Este proceso, que ha supuesto un aumento sin precedentes de la cualificación en la población que se incorpora a la actividad, ha tenido lugar al tiempo que en la esfera de la producción se operaban profundas transformaciones.

Desde las teorías del capital humano hasta las de la segmentación de los mercados, se ha intentado buscar un paradigma explicativo de la interacción entre la formación y el empleo. Sin embargo, los datos procedentes de la realidad social nos muestran que el contexto de flexibilidad que caracteriza al mercado en la actualidad, está distorsionando la interacción entre las titulaciones educativas y el empleo. Así, la titulación superior no está actuando como mecanismo de ajuste entre la competencia adquirida y el puesto de trabajo – especialmente en el primer empleo.

Hoy día la complejidad del mercado de trabajo es tan grande que difícilmente somos capaces desde la perspectiva sociológica abarcar todas las posibilidades que actúan sobre el comportamiento individual y colectivo de los actores sociales implicados: el individuo en sí mismo, o su inversión en formación, el contexto social, político y económico del momento, las exigencias de mercado (oferta y demanda), las relaciones interpersonales o el capital relacional de la familia son, de uno u otro modo, elementos determinantes para conocer la marcha de los cambios que cada vez acontecen más rápidamente en las sociedades tecnológicas avanzadas.

Así, en los últimos tiempos, las teorías desarrolladas en un contexto de pleno empleo han perdido gran parte de su capacidad explicativa sobre la relación entre educación y empleo. La realidad es que las tendencias actuales del mercado de trabajo tienden a hacerse más

complejas y más duras para los que buscan empleo, incluso, para quienes tienen la suerte de tener un trabajo, pues uno de los grandes problemas a los que se vienen enfrentando los trabajadores desde hace tiempo es el paro.

Para algunos autores, se está produciendo una acentuación de las diferencias sociales, más aún, una dualización de la sociedad, hasta el punto de parcelar sistemáticamente a los trabajadores con etiquetas dicotómicas: jóvenes vs. adultos, hombres vs. mujeres, empleados vs. parados, etc. Lo cual significa que el mercado es imparable, cambia, muta y se transforma tan radicalmente que los trabajadores muy frecuentemente no pueden adaptarse a tales cambios, si no es reduciendo sus expectativas y minusvalorando sus posibilidades (Tezanos, J. F., 1997: 34-41).

## **2. LAS CIFRAS SOBRE EDUCACIÓN Y TRABAJO EN LA ACTUALIDAD**

Se trata de indagar sobre el rol que la educación superior –especialmente la universitaria- está jugando actualmente, sobre cómo afectan los cambios señalados a las funciones que le han sido asignadas, de preparación para el trabajo y de mecanismo de distribución de oportunidades sociales.

Ulrich Beck (1998) se refiere al nuevo escenario del desempleo que afecta ya a personas de todos los niveles educativos, aunque en líneas generales su incidencia disminuye a medida que aquéllos son más altos. Por tanto, ni los estudios superiores garantizan el empleo. Sin embargo, poseer un nivel educativo bajo sí es casi una garantía de encontrarse alternando períodos de desempleo y subempleo.

Se plantea una doble pregunta: qué valor tienen actualmente los títulos superiores como activo para incorporarse al mundo del trabajo y qué papel desempeña el origen social, prestando especial atención a las diferencias de género.

Una primera aproximación a la relación entre formación y empleo ha de partir de las cifras relativas a las principales magnitudes del mundo laboral (actividad, ocupación y paro) según niveles educativos. En el cuadro 1 se presentan las tasas de actividad y paro que la Encuesta de Población Activa arroja para el último trimestre del año 2001.

Se advierte, en primer lugar, que existen importantes diferencias en ambas magnitudes tanto entre los distintos niveles formativos como entre hombres y mujeres. Respecto a la actividad, podemos ver que se produce un salto en la actividad femenina entre el nivel de educación secundaria y el siguiente, que ya puede considerarse educación superior. De este modo, la distancia entre las tasas masculina y femenina se reduce de forma importante en las

categorías correspondientes a la educación terciaria, e incluso para los estudios de postgrado la actividad de las mujeres es más alta que la de los hombres. Parece claro, por tanto, que para las mujeres el nivel educativo influye de un modo importante en la decisión de actividad/inactividad.

En cuanto al desempleo, si nos fijamos en las cifras globales por niveles de formación, advertimos que los valores extremos de paro corresponden a los extremos del sistema educativo –analfabetos y doctorado-. Tras esta última categoría, vemos que la menor incidencia del desempleo corresponde a los estudios universitarios de primer y segundo ciclo (10,4%), a los estudios oficiales de especialización profesional (10,9%) y a las enseñanzas técnico profesionales de grado superior (11,8%).

**Cuadro 1. Tasas de actividad y paro según nivel de formación alcanzado y sexo. España, 2001.**

	Tasa de actividad			Tasa de paro		
	Total	H	M	Total	H	M
Z. Analfabetos	8,5	16,3	4,9	28,1	23,0	34,9
B. Educación Primaria	32,7	48,3	19,7	13,3	10,1	19,5
C. Formación e inserción laboral que no precisa título de primera etapa de secundaria	65,0	75,0	55,2	16,3	13,7	19,6
D. Primera etapa de Educación Secundaria	64,9	79,7	48,0	14,5	10,2	22,2
E. Formación e inserción laboral que precisa título de primera etapa de secundaria	79,7	83,2	75,8	14,8	11,4	18,6
F. Segunda etapa de Educación Secundaria	61,5	70,8	52,3	12,8	8,6	18,2
G. Formación e inserción laboral que precisa título de segunda etapa de secundaria	84,1	88,2	78,5	14,8	6,8	27,3
H. Enseñanzas técnico-profesionales de grado superior	83,5	88,7	76,8	11,8	6,6	19,3
I. Títulos propios (no homologados) de univ. y formación e inserción laboral de form. prof. Superior	78,4	81,0	76,4	19,2	12,1	24,1
J. Enseñanza universitaria de primer y segundo ciclo	78,7	81,3	76,2	10,4	6,7	14,0
K. Estudios oficiales de especialización profesional	89,8	87,7	93,0	11,0	9,5	13,1
L. Enseñanza universitaria de tercer ciclo (doctorado)	86,8	83,0	93,9	3,9	1,4	8,2
Total	53,3	66,6	40,8	13,0	9,1	18,7

Fuente: INE, EPA. IV trimestre 2001.

Por tanto, parece claro que para quienes poseen un título de educación terciaria las tasas de paro son más bajas que para el resto de niveles de formación (excepto en el caso del epí. I).

Sin embargo, no podemos afirmar que exista una relación lineal entre las dos variables, ya que también se observa que la tasa de paro es inferior para quienes tienen estudios primarios (13,3%) que para los que salieron del sistema educativo en la educación secundaria, con la única excepción de la segunda etapa.

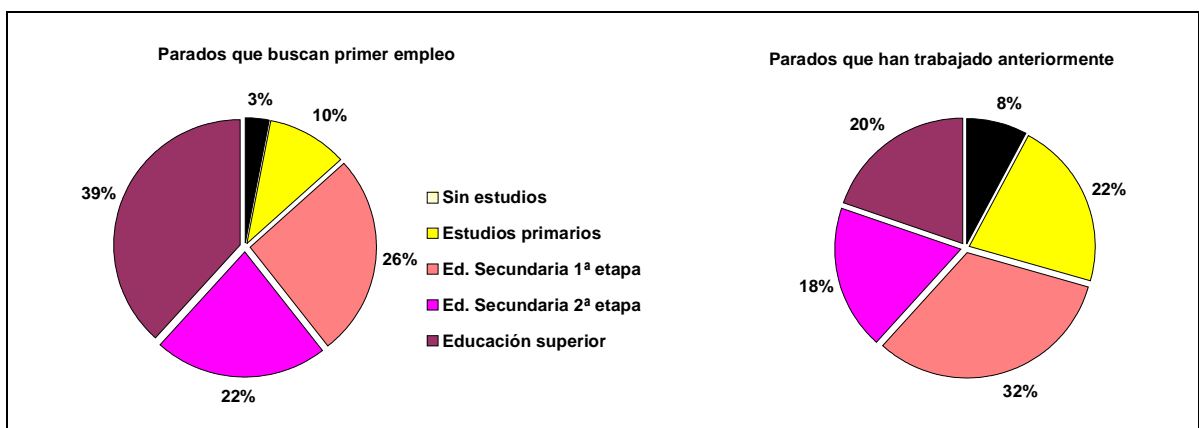
En cuanto a las cifras de paro para mujeres y hombres, vemos que existen enormes diferencias entre las tasas de desempleo femenino y masculino. Así, el porcentaje de mujeres en paro duplica al de hombres, y esto ocurre para la mayoría de los niveles de formación: entre los

universitarios, por ejemplo, el paro afecta al 14% de las mujeres frente al 6,7% de los hombres. En algunos casos, la diferencia es incluso mayor, y el paro femenino llega a ser tres veces más elevado que el masculino, principalmente, en los niveles superiores de las enseñanzas técnico-profesionales. Uno de los factores a tener en cuenta para comprender estos datos es la fuerte segmentación en función del género que existe en las ramas de enseñanza en la educación superior, sobre todo en la profesional.

Por niveles educativos, destaca el volumen de mujeres ocupadas con estudios superiores, que representa el 35% del total de la ocupación femenina, frente a una proporción del 25%, en el caso de los hombres. Pero lo mismo sucede respecto al desempleo: más de una de cada cuatro mujeres en paro tiene estudios superiores (27%), mientras que entre los hombres desempleados sólo el 17% ha completado algún tipo de educación terciaria. Es cierto que al interpretar esas cifras hay que tener en cuenta, entre otros factores, que las tituladas superiores registran tasas de actividad más altas que las mujeres con niveles educativos inferiores, y que el nivel educativo de la población activa femenina es más elevado que el de la masculina, esto es, que hay más mujeres que hombres con estudios superiores. Aun así, parece que las barreras relacionadas con el género pueden ejercer mayor influencia en el proceso de inserción laboral que el nivel educativo.

Un análisis más detallado del desempleo en relación con la formación exige contemplar la distinción de la EPA entre lo que Julio Carabaña denomina “primer paro” y “paro sobrevenido” (2000: 521), esto es, entre los desempleados que buscan su primer empleo y los que han trabajado anteriormente.

**Gráfico 1. Distribución porcentual de los desempleados por nivel educativo, según tipo de paro. Ambos sexos. España, 2001.**



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del INE, EPA IV trimestre 2001.

Se trata, sin duda, de situaciones diferentes: el primer grupo está formado por quienes se incorporan a la actividad por primera vez, de manera que lo integran fundamentalmente los XII Jornadas de la Asociación de Economía de la Educación

jóvenes, tras salir del sistema educativo; el segundo tipo de paro engloba a todos los que han formado parte de la población ocupada con anterioridad. En el gráfico 1 podemos ver que la composición de uno y otro tipo de paro, según el nivel educativo alcanzado, varía considerablemente.

Así, 4 de cada 10 personas que están buscando su primer empleo tienen estudios superiores, mientras en el grupo del paro sobrevenido esta proporción desciende a la mitad (20%). En el otro extremo del continuum de la formación se encuentran quienes han abandonado el sistema educativo tras finalizar el nivel de primaria o antes; este grupo supone el 13% de quienes buscan trabajo por primera vez, frente al 30% de los parados que han trabajado con anterioridad. En uno y otro grupo los parados con estudios secundarios suponen el 50%.

Debemos plantearnos, también, en qué medida se manifiestan las diferencias antes señaladas entre hombres y mujeres al distinguir estos dos tipos de paro. Hemos observado que, en términos relativos, el volumen de paro de los titulados superiores en el primer paro es similar para hombres y mujeres, a diferencia de lo que sucede en el paro sobrevenido, donde hay una diferencia de 10 puntos porcentuales. Por otro lado, vemos que entre los parados que buscan su primer empleo el volumen de desempleo femenino es más del doble del que tienen los varones en todos los niveles de formación (excepto para la primera etapa de secundaria). Sorprende, a primera vista, el que para los parados que han trabajado anteriormente las diferencias entre el número de mujeres y hombres sean escasas (incluso hay más varones parados que mujeres en los niveles de educación más bajos). Sin embargo, las mujeres con estudios superiores duplican de nuevo el volumen de paro masculino equivalente. Una posible explicación a estos datos la encontramos en el abandono de la búsqueda por parte de las mujeres que no encuentran trabajo durante un largo período de tiempo, hecho que será más frecuente en los niveles educativos más bajos.

Otro aspecto relativo a la inserción laboral que podemos abordar a partir de la EPA es el tiempo de búsqueda de empleo. No obstante, el nivel de desagregación de los datos no permite una aproximación que considere, además del sexo y el nivel educativo, el tipo de paro. Ésta y otras cuestiones no pueden ser abordadas a partir de la información que proporciona la EPA, como ya señaló Julio Carabaña (2000: 525-604), que ha recurrido a la Encuesta Sociodemográfica para realizar un análisis referido a 1991, intentando responder a las mismas preguntas aquí planteadas. Actualmente, es posible realizar una aproximación a dichas preguntas que comprenda toda la década de los noventa, a partir de los datos del Módulo de transición de la educación al mercado laboral, realizado por el INE en el último trimestre de 2000.

### **3. LA TRANSICIÓN AL MERCADO LABORAL.**

El cuestionario de la Encuesta de Población Activa incluyó en el segundo trimestre del año 2000 una serie de preguntas para indagar sobre el proceso de transición de la educación inicial al mercado laboral. El universo considerado como objeto de estudio para este módulo lo integran las personas de 16 a 35 años que salieron por primera vez del sistema educativo en los 10 años anteriores a la fecha de realización del módulo, esto es, entre 1991 y 2000, tanto si han finalizado los estudios como si los han abandonado o interrumpido durante un período superior a un año.

La información obtenida a partir de este módulo permite conocer las trayectorias de incorporación al trabajo de los jóvenes al salir del sistema educativo, con la intención de ofrecer respuestas a cuestiones como qué papel juegan el nivel educativo y el género en la inserción laboral. Dicho de otro modo, a partir de los datos que proporciona este módulo, se trata de comparar las características de los procesos de inserción laboral para los distintos niveles de formación, prestando especial atención a las diferencias asociadas a la variable género, y deteniéndonos de manera específica en la educación terciaria, esto es, en las enseñanzas universitarias de primer y segundo ciclo y en las enseñanzas de tipo profesional de grado superior<sup>1</sup>.

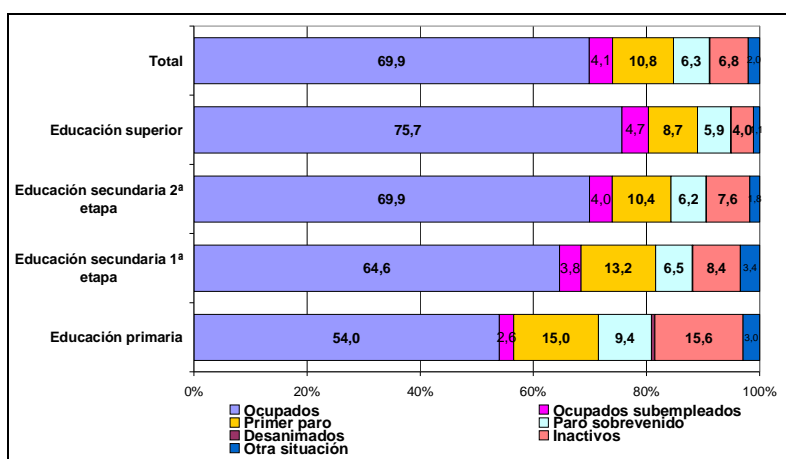
En términos relativos, para el total de la población que es objeto de estudio, podemos ver que los ocupados suponen casi el 75%, incluyendo un 4% de subempleados. Los parados que están buscando el primer empleo son el 10%, frente al 6% de quienes están en paro tras haber estado trabajando, proporción similar a la que representan los inactivos. Estos porcentajes varían notablemente entre los diferentes niveles educativos. En el gráfico 2 observamos la distribución porcentual de las personas de 16 a 35 años con relación a la actividad, por niveles educativos.

Como vemos, la ocupación alcanza el mayor peso relativo entre los titulados superiores, y desciende a medida que el nivel de formación alcanzado es menor. Para el desempleo se da la situación inversa, tanto para el primer paro como para el paro sobrevenido, y esta misma tendencia se observa respecto a la proporción de inactivos, que apenas es del 4% entre quienes tienen un título de educación terciaria, mientras que supone más del 15% entre quienes salieron del sistema educativo tras finalizar la educación primaria.

---

<sup>1</sup> La desagregación que utilizamos de los distintos niveles de educación terciaria recoge las siguientes 5 categorías: *Enseñanzas universitarias de primer ciclo, Enseñanzas universitarias de segundo ciclo, Enseñanzas técnico-profesionales de grado superior* -que incluye el epígrafe *Formación e inserción laboral de formación profesional*

**Gráfico 2. Distribución porcentual de las personas de 16 a 35 según relación con la actividad, por niveles educativos. Ambos sexos.**



Fuente: Elaboración propia a partir del Módulo de Transición de la Educación al Mercado Laboral (INE, 2001)

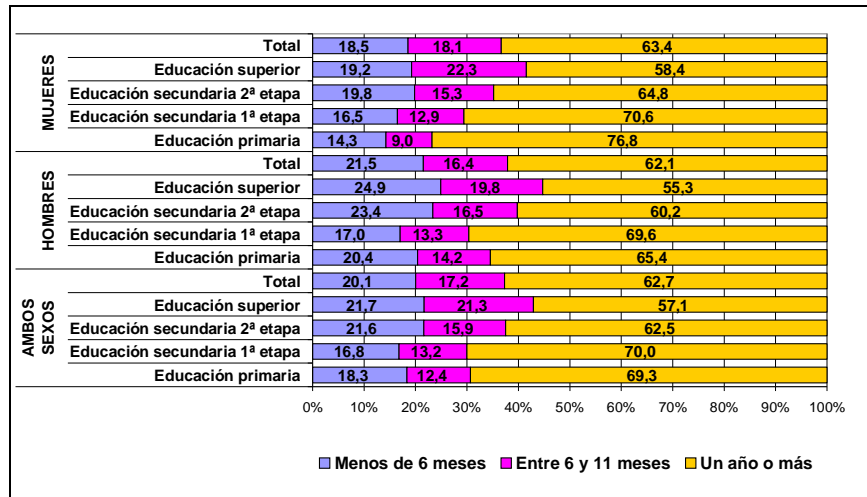
### 3.1. La duración de la búsqueda por niveles de formación

Es interesante ver que la gran mayoría de los jóvenes titulados españoles (2 de cada 3), tardan un año o más en conseguir su primer puesto de trabajo significativo. Este hecho manifiesta las enormes dificultades a las que se enfrentan los jóvenes en el mercado de trabajo, sobre todo, por la escasez de puestos de trabajo y la sobrecualificación de los titulados; además, de la voraz competitividad en la que se hallan inmersos tanto trabajadores como empresas.

En el cuadro que exponemos abajo, podemos observar cómo el incremento en los niveles de formación de los jóvenes es en sí mismo un valor añadido útil para garantizar la inserción laboral más rápidamente. Obsérvese que a medida que subimos en la jerarquía formativa, el porcentaje de jóvenes que consiguen un puesto de trabajo significativo antes del año se incrementa de forma clara. Es de destacar que aún cuando estamos viendo en la literatura sociológica más actual el cuestionamiento de la educación superior como mecanismo de mejora social o de reproducción de las posiciones de clase; se observa en este cuadro que quizá una de las categorías que más puede discriminar a la hora de proyectar una mayor probabilidad de inserción laboral temprana es la de tener un título superior. Un 43% de titulados universitarios consigue un puesto de trabajo antes del año, frente al resto de titulados cuyos porcentajes rondan entre el 30% y el 37,5%.

*superior-, Postgrado -que agrupa las categorías Estudios oficiales de especialización profesional y Enseñanza universitaria de tercer ciclo, y, por último, Títulos propios(no homologados) de universidades.*

**Gráfico 3. Duración de la búsqueda según nivel de formación alcanzado y sexo.**



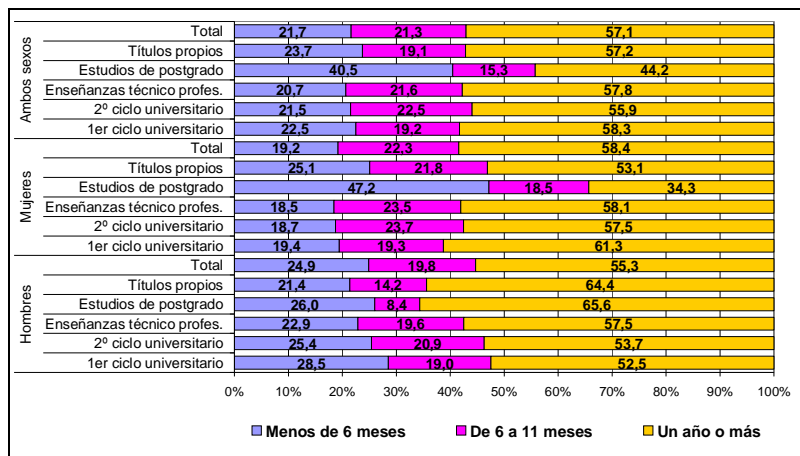
Fuente: Elaboración propia a partir del Módulo de Transición de la Educación al Mercado Laboral (INE, 2001)

Este fenómeno sucede de igual modo tanto entre hombres como mujeres. Con la particularidad de que los hombres suelen incorporarse a su primer empleo antes que las mujeres. Incluso en aquellos niveles de formación en los que hay un mayor número de mujeres, como es el caso de los titulados en educación superior. Esto corrobora el hecho de que los jóvenes varones tienden a incorporarse antes que las mujeres de su misma edad al mercado laboral.

### 3.2. La duración de la búsqueda por categorías de educación superior.

Por lo que se refiere a la duración de la búsqueda de empleo según las categorías de educación superior, es decir, por niveles de educación superior, cabe decir que globalmente los Estudios de Postgrado son los que, en un principio, garantizan una mayor probabilidad de inserción laboral temprana; el 40,5% de los titulados en este tipo de estudios consigue su primer puesto de trabajo antes de los seis meses después de haber abandonado los estudios. Y el 55,8% lo hace antes del año.

**Gráfico 4. Duración de la búsqueda según categorías de educación superior y sexo.**



Fuente: Elaboración propia a partir del Módulo de Transición de la Educación al Mercado Laboral (INE, 2001)

Obsérvese que las diferencias en la duración de la búsqueda del primer empleo entre las distintas categorías que componen la educación superior no son muy grandes, salvo la anteriormente señalada (Estudios de Postgrado), lo que nos indica que para ambos sexos lo más importante es la posesión de un título superior; lo cual no garantiza un puesto de trabajo, pero sí incrementa la probabilidad de encontrar uno en un menor tiempo.

Si bien es cierto que las diferencias en el tiempo de búsqueda del primer empleo son mínimas desde una perspectiva global, el análisis de las diferencias entre hombres y mujeres se hace más interesante. Lo característico, en primer lugar, es que las mujeres suelen tardar más tiempo en conseguir un puesto de trabajo que los hombres, salvo en el caso de las tituladas en Estudios de Postgrado y Títulos Propios que disfrutaron de una más temprana inserción laboral, aunque no es menos cierto que cuantitativamente hablando tratamos con pocos valores.

En segundo lugar, también observamos que ya no sólo las mujeres tardan más tiempo en conseguir un empleo que los hombres, sino que éstos lo hacen más que ellas antes de un año, y más aún, antes de los seis primeros meses.

En tercer lugar, parece manifestarse que en los seis primeros meses tras el abandono del sistema educativo, es más relevante o más discriminante para conseguir el primer empleo –al margen de ser varón– el tener una titulación universitaria corta. Es decir, los titulados en carreras de Primer Ciclo Universitario tienen; tanto para varones como para mujeres, más probabilidad de conseguir su primer puesto de trabajo significativo en menos de seis meses que los titulados en carreras de Segundo Ciclo y en Enseñanzas Técnico-Profesionales.

En cuarto, y último lugar, cabe mencionar y no minusvalorar el hecho de que la gran mayoría de los jóvenes titulados –más de la mitad, y en algunos casos, dos de cada tres– tardan más de un año en conseguir su primer puesto de trabajo tras el abandono de la educación. En otras palabras, la gran mayoría de los jóvenes que buscan por primera vez empleo, van a tener que renunciar a parte de sus expectativas laborales tras finalizar los estudios, o en el mejor de los casos, reducir dichas perspectivas. Ya que la variable tiempo es en gran medida determinante en lo que a elección –en términos propios de la teoría de las Estructuras de Oportunidades– o, disponibilidad de las oportunidades de empleo se refiere.

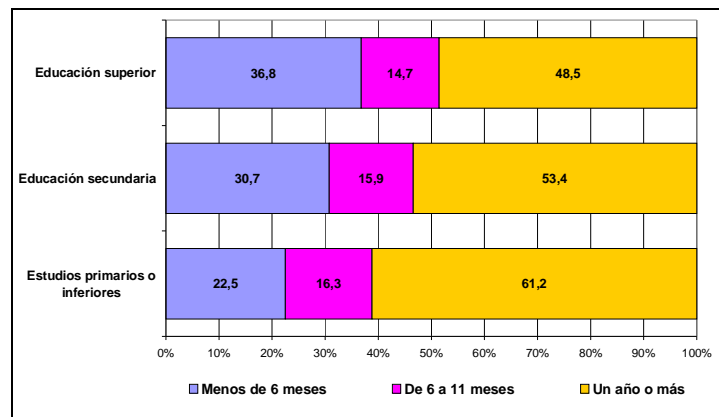
Según J.C. Solano (2002) aunque hayan desaparecido las diferencias entre hombres y mujeres en el acceso a la educación en general, y especialmente en la educación superior, dicha realidad no se refleja en una igualdad en el acceso al mercado de trabajo. Esto induce a pensar

que persisten un número importante de estereotipos relacionadas con el género, que afectan a las oportunidades individuales de los jóvenes titulados.

### 3.3. La duración de la búsqueda según el origen social.

No cabe duda que el capital cultural de origen resulta extremadamente importante a la hora de incrementar las oportunidades de los jóvenes que salen del sistema educativo en busca de su primer puesto de trabajo. Los datos extraídos del módulo de transición así lo manifiestan. A medida que subimos en la jerarquía de títulos del sistema educativo la posibilidad de incorporarse en un menor plazo aumenta significativamente.

**Gráfico 5. Distribución porcentual del nivel de estudios del padre según tiempo de búsqueda de empleo. Ambos sexos.**



Fuente: Elaboración propia a partir del Módulo de Transición de la Educación al Mercado Laboral (INE, 2001)

Para tratar de averiguar el grado de significatividad en las distintas categorías, entre el nivel de estudios del padre, el sexo y la duración de búsqueda del primer empleo, hemos llevado a cabo un *análisis de homogeneidad* (Pérez C., 2001: 526)<sup>2</sup>. Para su realización hemos filtrado a todos aquellos individuos que han alcanzado antes de abandonar el sistema educativo algún título de educación superior y, hemos hecho uso de tres variables nominales, que son: *duración de la búsqueda*, *sexo* y *nivel de estudios del padre*<sup>3</sup>.

El historial de iteraciones muestra en qué punto del proceso se alcanza la mínima diferencia entre iteraciones y el nivel de ajuste del modelo, o la varianza explicada. El modelo construido es capaz de explicar el 99,7% de la varianza, un valor a todas luces óptimo para el

<sup>2</sup> Este tipo de análisis, también llamado análisis de correspondencias múltiples, tiene como objetivo describir las relaciones de dos o más variables nominales en un espacio de pocas dimensiones en el que están presentes tanto las categorías de las variables, como los objetos pertenecientes a dichas categorías. Así que su finalidad es conseguir cuantificaciones óptimas que faciliten la asignación, basada en los centroides, de la máxima homogeneidad entre los sujetos dentro de cada categoría y la máxima heterogeneidad posible entre ellas.

<sup>3</sup> Esta variable se ha transformado en dicotómica, tomando los valores: *Sin Educación Superior* y *Con Educación Superior*.

análisis. Este ajuste se reparte dimensionalmente en dos factores, observándose que el factor o dimensión 1 tiene significativamente más peso que el factor 2 (ver cuadro 2).

Por lo que respecta a las medidas de discriminación, cuanto más alto sea el valor de la medida de discriminación de la variable dentro de una dimensión, mayor será el grado de importancia de dicha variable en tal dimensión.

**Cuadro 2. Modelo de ajuste del Análisis de homogeneidad**

Frecuencias marginales					
Duración de la Búsqueda		Sexo		Nivel de Estudios del Padre	
Categoría	Frecuencia marginal	Categoría	Frecuencia marginal	Categoría	Frecuencia marginal
Menos de 6 meses	1078	Hombre	2753	Sin Educación Superior	1971
6 a 11 meses	972	Mujer	3455	Con Educación Superior	158
Un año o más	2670				
Perdidos	1488	Perdidos	0	Perdidos	4079

Historial de Iteraciones			Autovalores	
Iteración	Ajuste	Diferencia desde la iteración anterior	Dimensión	Autovalores
100	0,997	0,00001	1	0,545
			2	0,452

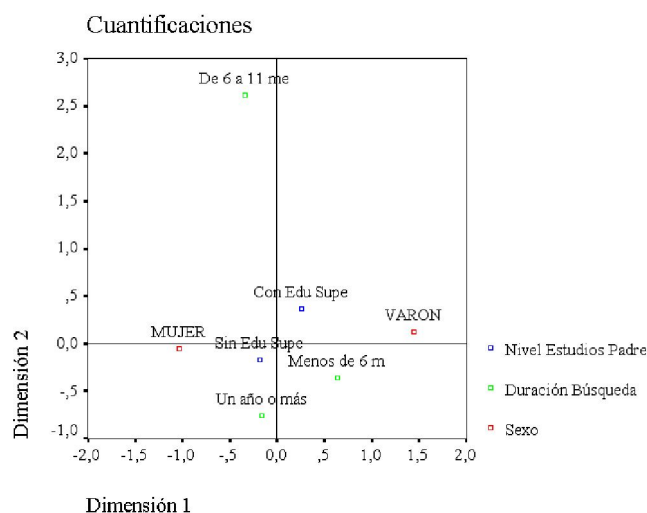
  

Medidas de discriminación		
	Dimensión	
	1	2
Sexo	1,525	0,009
Duración de la Búsqueda	0,099	1,333
Nivel de Estudios del Padre	0,012	0,013

A la vista de los datos, se observa que la variable Sexo es especialmente discriminante en la primera dimensión, mientras que en la segunda, la variable que más discrimina es duración de la búsqueda. Por lo que se refiere a la variable nivel de estudios del padre, su bajo valor de discriminación (tiene en ambas dimensiones valores similares y cercanos a cero), nos indica una gran dificultad de asignación de esta variable en alguna de las dimensiones.

Vemos que se manifiestan dos perfiles ajustados según la proximidad a los ejes dimensionales: 1) Las mujeres cuyos padres tienen un nivel educativo inferior a Educación Superior suelen tardar un año o más en encontrar su primer puesto de trabajo significativo. 2) Los hombres cuyos padres tienen algún título de a Educación Superior suelen tardar menos de seis meses en encontrar su primer puesto de trabajo significativo.

**Gráfico 6. Mapa Perceptual de las Cuantificaciones de las Categorías.**



Probablemente lo determinante para garantizar una inserción laboral en menos tiempo, una vez alcanzado el nivel máximo en el sistema educativo (Título de Educación Superior), es el sexo del titulado.

#### 4. A MODO DE CONCLUSIÓN

Desde el punto de vista sociológico, parece que no hay una teoría explicativa que abarque la totalidad de matices de la realidad sociolaboral en relación con la educación, y en cualquier caso se hace necesario integrar la perspectiva de género en los desarrollos teóricos contemporáneos.

Desde el punto de vista social, observamos la utilidad de estar en posesión de un título de educación superior para poder soportar las incertidumbres inherentes al mercado de trabajo, especialmente en un momento en el cual los nuevos aires postfordistas provocan efectos no deseados en la fuerza de trabajo. En este contexto, la formación, entendida como nivel educativo alcanzado, sigue constituyendo un punto relevante para acceder a las posiciones sociales de mayor prestigio, contribuyendo, por tanto, a la estructuración social.

En este sentido, la afirmación del eclipse de las clases sociales, de la que tanto se ha hablado en los últimos años, debería ser matizada. La evolución de la impronta fordista-keynesiana, con sus regulaciones políticas y de mercado, es cierto que había conducido a condiciones de menor estructuración de las clases en el sentido propio del término; sin embargo, en la actualidad, el nuevo escenario significa que los individuos están más expuestos a la incertidumbre del mercado, y adquiere relevancia la familia de origen en cuanto a las estrategias

a seguir cara a reproducir la posición de clase de origen. De ahí que en este contexto adquiera nueva fuerza explicativa la propia estructura social.

## **REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS**

Beck, U. (1998): *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Paidós, Barcelona.

Becker, G.S. (1983): “Inversión en Capital Humano e ingresos” en Luis Toharia (comp.): *Mercado de Trabajo: teoría y aplicaciones*, Alianza-Universidad, Madrid.

Carabaña, J. (2000): “Títulos contra paro. ¿Protegen los estudios del desempleo?”, en Sáez, F.: *Formación y empleo*. Visor, Madrid.

Fernández Enguita, M (1992).: *Educación, Formación y Empleo*, Eudema, Madrid.

Gorz, A. (1995): *Metamorfosis del trabajo*, Sistema, Madrid.

Mingione, E. (1993): *Las sociedades fragmentadas. Una sociología de la vida económica más allá del paradigma del mercado*. Ministerio de Trabajo y Seguridad social, Madrid.

OCDE (1986): *La flexibilidad del mercado de trabajo (Informe Darhendorf)*, Madrid, MTSS.

Pérez, C. (2001): *Técnicas Estadísticas con SPSS*. Edit. Prentice Hall. Madrid.

Salcedo, S. y Sanchís, E.: “La sociedad post-industrial. ¿Reforma o utopía?”, en García Ferrando (Ed.) (1993): *Pensar nuestra sociedad. Fundamentos de Sociología*. Valencia, Tirant lo Blanch.

Solano, J.C. (2002): *Estratificación Social y Trayectorias Académicas*. Murcia. Universidad de Murcia.

Tezanos, J.F. (1997): *Tendencias en Estratificación y Desigualdad Social en España*. Madrid. Editorial Sistema.